



La trialéctica, una herramienta transdisciplinaria 2^a Parte

Por: Gérard Gigand

Por: Gérard Gigand¹

“Siempre proyectado en el porvenir o acosado por su pasado, siempre atravesado por la ausencia, la carencia, el hombre, según Sartre, consiste paradójicamente en no ser jamás idéntico a sí mismo. Lo propio del hombre es separarse, con pena, de toda ‘propiedad’, de poner la ausencia en el ser, tomando el riesgo de cambiarse y de cambiar al mundo. De una fórmula, podríamos decir que el hombre según Sartre es ‘fuera de sí’, siempre en movimiento, siempre en diferencia... El hombre es un problema, no una solución. Un aporía, no una salida.”

Edouard Delruelle

Introducción²

Este artículo es la 2a parte del tratamiento de la dialéctica. En el número precedente de Visión Docente Con-Ciencia (n°52),

¹Gérard GIGAND nació en París en 1949, recibió originalmente una formación en mecánica general. Después de un período de diecisiete años pasados en el dominio de la formación en diferentes continentes, en países como Vietnam en guerra, la India y en el África del Sur del apartheid, se especializó durante veinticuatro años en la renovación de edificios de granja como obrero y gerente del SARL «Battente». Desde hace dieciocho años, es corresponsable de la asociación “Attente” cuyo objeto es acompañar a personas en necesidad de consolidación en el registro social, económico y cultural. En 2005, obtuvo el Master en Ciencias de la Educación (Estrategia e Ingeniería en Formación de Adultos), bajo la dirección de Gaston Pineau en la universidad de Tours. Francia. Es miembro de varios grupos de investigación en los dominios de la autoformación, la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo en relación con las prácticas profesionales y la vida ordinaria.

Nota del autor: La dialéctica, una herramienta transdisciplinaria es un artículo construido a partir del libro “Cultivarse en complejidad; la dialéctica una herramienta transdisciplinaria”.

²Traducción al español: Ana Cecilia Espinosa Martínez.

traté de exponer conceptualmente los fenómenos que son tendientes a la transdisciplinariedad.

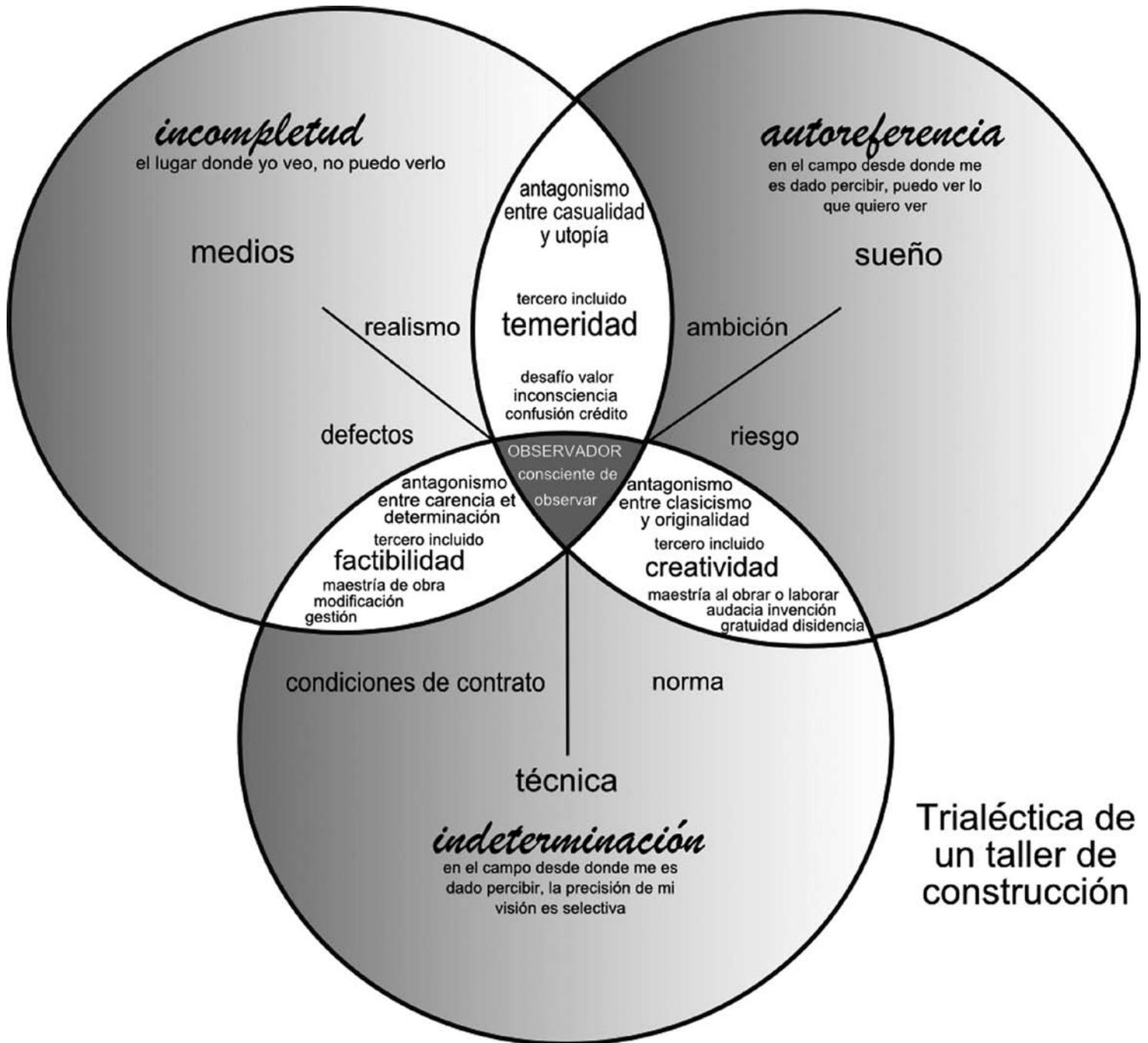
En este artículo, buscaré proponer un tipo de esquema tendiente a modelizar las propuestas de la primera exposición, de una forma geométrica, a fin de que ese modelo sea aplicable a todo objeto de investigación o problemática cotidiana. El lector juzgará.

Se trata de una práctica dialéctica en la que descubrimos la presencia de tres dialécticas que esclarecen, gracias a la geometría, la naturaleza de los procesos en juego en la complejidad transdisciplinaria.

El primer artículo aporta tres invariantes fundamentales: ‘la incompletud’, ‘la auto-referencia’ y ‘la indeterminación’. A partir de ese referencial, podemos plantear un ejemplo vivido y ‘descender’ sobre mi terreno profesional donde soy obrero de construcción. Para divertir la mirada, entrego de inmediato el esquema n°1 de aplicación dialéctica a un taller de construcción:



Esquema n°1: Trialéctica de un taller de construcción



Trialéctica de un taller de construcción

Ese esquema puede llamarse también 'dialéctica de un contrato'. Por el momento, podemos considerar el conocimiento del terreno donde éste nació.

Todos, algún día, nos vemos implicados en un lugar de construcción, como clientes o ejecutantes. Una construcción, una obra, exige un nivel de visión suficientemente complejo. No es reductible a la técnica aunque ella es importante, tampoco sólo al aspecto financiero, igualmente crucial.

La dimensión psicológica juega un rol considerable entre el cliente y las personas que constituyen la empresa, entre los miembros del equipo y la calidad del trabajo.

¿Cómo encajan juntos y se vinculan estos elementos técnicos, financieros y de relaciones? ¿Son ellos aliados o contradictorios o contradictoriamente aliados? ¿Cómo discernir la alquimia de esta experiencia que está en el corazón de la vida económica, no solamente en el desarrollo de nuestras construcciones sino más generalmente en toda transacción contractual, cualquiera que sea el dominio?

Mis experiencias en construcción a la fecha me trajeron a esta síntesis (no sin eficacia comercial).

Propongo este estudio para valorar, espero, la pertinencia de una metodología compleja en su abundancia, sobre los materiales pesados y polvorientos que constituyen la materia prima de la morada de los seres humanos. Para dar a entender mejor la necesidad de una aproximación compleja y permitir también la identificación situacional, necesito relatar, en mi dominio profesional, el progreso de errores y de preguntas diversas que provocaron en mí una perplejidad profunda y crearon la necesidad imperiosa, para la supervivencia, de comprender lo que se jugaba. Agradezco

al lector su paciencia con el fin de que pueda establecer el contexto operacional que debe siempre ser el crisol de toda proposición conceptual. Voy a atenerme a un mínimo para la inteligibilidad del conjunto.

Soy «obrero-gerente» formado de modo autodidacta. Nunca hay obra ejecutada de la que no haya sido yo el obrero, único o en equipo. Mi uniforme es el azul de trabajo y es por el trabajo que mis manos ejecutan que me gano la vida.

Mi dominio general es el de la renovación de casas antiguas y granjas. El trayecto que evoco no se hizo sin golpes. Debí reaccionar, pues, de una manera acelerada a todos los casos que se presentaban así como a las consecuencias de los errores que cometía sin prevenir o identificarlos.

Histórica de mi estructura

Lanzada en 1991, mi intención era utilizar esta empresa para acoger a personas en dificultad siendo yo uno de los obreros. No teniendo en la época, la experiencia necesaria en gestión de personas y de los aspectos no técnicos de una empresa, llegué en un tiempo muy corto al borde del precipicio en todos los planos: relacional, financiero, organizacional, técnico, con las cuentas impagadas, las disposiciones de justicia, los déficit abismales, los dramas humanos, un proceso con supervisores-audidores y fondos bancarios en rojo de pesadilla. En 1998 se dio la apoteosis con un golpe final: la muerte en seis meses de mi colaborador próximo, por un cáncer. Detallemos los diferentes tipos de mis dificultades.

Las deudas

70 % de las pequeñas empresas en Francia subsisten de endeudamiento, y una de cada cuatro por esta razón quiebra. Es un deporte nacional que no concierne sólo a la construcción.

La justicia

Fui arrastrado por cuatro procedimientos jurídicos en los cuales se mezclaban la mala fe de los clientes y las insuficiencias de mi parte. Gané el proceso de supervisión-auditoría que se me hizo a partir de la demanda de uno de mis empleados que se acogió al paro (empleado quien cuatro años antes había salido de prisión por hechos graves). Lo anterior dejó rastros psicológicos. La actitud de este hombre fue perversa y profundamente desleal pero he descubierto en mí la naturaleza del mecanismo canceroso del miedo y también la capacidad de trabajar mi responsabilidad evidente en la putrefacción que llevó a ese estado de cosas.

La gestión

Mientras se anunciaba la era del computador, yo no tenía ninguna herramienta de gestión. Conducía la empresa como un automóvil que no tenía tablero de mandos para informarme sobre la velocidad, la presión del aceite, la carga de la batería, el nivel del líquido de enfriamiento y el funcionamiento de los faros.

La rentabilidad

Empleé hasta diez personas, pero poco rentables. Mi tiempo completo para poner a todo el mundo en el trabajo no fue compensado por una producción suficiente.

La mentalidad

Yo no sabía cómo hacer la parte de lo que se podría llamar el espíritu asociativo y las reglas del mercado. Esta confusión se refiere fundamentalmente al desconocimiento de lo que es un “contrato” en términos de obligaciones mutuas entre cliente y empresa con relación al cual las buenas intenciones “no ancladas” en dos

firmas contractuales transforman los mejores sentimientos en sospechas. Al mismo tiempo me negaba a que las leyes del mercado fueran únicamente lo que se tomase en cuenta en la gestión de las actividades humanas.

La dimensión de las obras

Fue la época en que renové edificios enteros. Delante de las pérdidas, reconocidas demasiado tarde, me faltó siempre absorber mucho más para mantener una tesorería suficiente. Entonces no poseía la maestría que implica la realización de obras a gran escala.

El stock

Por falta de organización, de un lugar apto para el almacenamiento y de una evaluación de las cantidades exigidas en un tiempo dado, yo inmovilizaba sumas importantes en abastecimientos que no utilizaba. ¡A la fecha, me quedan allí todavía varias!

La autoridad

Yo tenía una gran dificultad para ejercer autoridad. La molestia en mí de dar una orden después de haber reunido las opiniones sobre una pregunta, creó islotes de inseguridad, de mini poder oculto que eran fugas de energía y de eficacia perceptibles por el cliente.

La autodevaluación

Corolario del punto precedente, en general, está allí un viejo problema en mí pero cuyos efectos toman proporciones incontrolables ¡cuando la situación exige no devaluación sino evaluación!

La soledad

Aprecio la soledad tanto como la compañía, pero la ausencia de pareja con otra persona que fuera un sincero responsable me hacía sentir que ¡«en el reino de los ciegos, los tuertos son reyes»! La ausencia de reflexión

crítica positiva sobre los acontecimientos y sobre mis decisiones, me privaron de un contrapoder indispensable para la lucidez.

Nuestra empresa estuvo a punto de desaparecer muchas veces, atada a esta multitud de factores virulentos formando telarañas, pero también por el sentimiento en mí mismo de ser cada vez más estrecho e ilegítimo. Es en esta situación inextricable en todas las direcciones, donde el acceso a una percepción de un nivel de complejidad superior apareció como el único medio de cumplir las etapas indispensables para el enderezamiento. ¿Pero cómo hacerlo? No tenía en esa época conceptualizada la herramienta de la que me sirvo aquí para levantar la topografía de los elementos de mi situación y de los datos del problema. Por una investigación estimulada por la urgencia tanto identitaria como financiera, me interrogué sobre una nueva suerte de equilibrio nacido de la vinculación dinámica y ternaria entre los elementos psicológicos, técnicos y financieros en relación con el cliente, el personal y la materia.

En efecto, algunos me decían: no estás lo suficiente en el espíritu del mercado puro y duro; y otros me recordaban la importancia de poner mucha más atención a los hombres que a la rentabilidad. La disminución de mi descenso en el abismo, luego de remontar hacia la superficie, fue posible gracias a una autoformación acelerada hacia la conceptualización compleja donde una suerte de auto-auditoría me ayudó a aprender cómo distinguir sin separar, y cómo religar sin confundir. Esto a fin de ser capaz de firmeza sin dureza, de sensibilidad sin sensibilidad, pero también de autoridad sin autoritarismo y de estima de mí mismo sin fanfarronería: un proceso del que sigo siendo siempre un aprendiz.

Recapitulación de los elementos en juego

- Ausencia de herramientas de gestión
- Proporción demasiado grande de personas ineficaces
- Confusión entre el espíritu asociativo y las reglas del mercado
- Dimensión excesivamente grande de las obras
- Stock demasiado importante
- Incapacidad para ejercer autoridad
- Complejo de inferioridad
- Soledad
- Obras imposibles

Recuperemos entonces estos elementos para concebir una gestión compleja.

La gestión

Explotación máxima de la burocracia moderna con autoformación acelerada... la noche; Creación de una tabla informática de control de obra adaptada a mí empresa; Creación inmediata de hojas de modificación de trabajo; Lista precisa de horas dedicadas según los tipos de obra; Puesta en interacción del conjunto.

Eficacia de la mano de obra

Disminución progresiva del número de empleados encontrándoles trabajo con el fin de volver a la zona de viabilidad. Contratación de una persona capaz de inteligencia de conjunto.

La mentalidad: el espíritu asociativo y las reglas del mercado

Dominar el arte del presupuesto, medir el precio justo de la calidad, la justa proximidad relacional con el cliente, la firmeza sin compromiso en relación a los imperativos vitales. Proscribir la mentalidad de mendigo en la aproximación del cliente potencial y prestar una gran atención a su proyecto cualesquiera que sean las urgencias de la situación de la empresa.

Dimensión de las obras

Una dimensión importante da la impresión de seguridad sobre la cantidad de trabajo. No estamos más en la misma naturaleza de trabajo cuando hablamos de una casa individual que de un edificio. La diferencia en escala no cambia solamente lo cuantitativo sino los niveles de realidad. Por falta de herramientas de gestión y una proporción demasiado grande de personas no rentables, la dimensión de la empresa me incitaba a tomar grandes obras cuando la preocupación de rentabilidad habría dado prioridad a obras pequeñas. Un gran número de pequeñas obras contribuyó significativamente a darle vuelta a la situación.



Volumen del stock

Después de inmobilizaciones ruinosas de materiales comprados prematuramente, el arte del «flujo tenso», aunque no sobre todos los planos, se convirtió en un elemento importante de solidez de la gestión de las obras.

Falta de autoridad

Autorizarme en la autoridad, en el ejercicio de un poder vis-à-vis del personal y del cliente, ser capaz de decisión siendo consciente de que en mí, el miedo es un parásito durmiente que puede siempre actualizarse.

Complejo de inferioridad

Es un sentimiento experimentado, típico del autodidacta vis-à-vis, con otros profesionales, con el cliente, pero también consigo mismo. Él hace practicar precios no viables y debilita el reconocimiento de autoridad por el cliente.

Soledad

En este punto, después de un año de trabajo solitario y meditativo, seguí una intuición cuya consecuencia fue capital. Le propuse a un vecino trabajar conmigo, (la contratación de la que hablé antes). Este hombre, Dominique, ejercía un oficio dos veces mejor pagado que lo que le proponía y le había prevenido que mi empresa estaba, sin duda, condenada al corto plazo. Su único argumento, sin embargo, fue poner por delante su incompetencia en este sector profesional. ¡Unas semanas más tarde, él aceptó, siempre con el temor a no estar a la altura! Me confió después que él había tenido la intuición de que la relación primaba sobre el resto y que nuestro binomio sería prometedor, más allá del marco profesional. De hecho, gracias a su mentalidad, su capacidad para la autoformación, su don de combinar lealtad e independencia, y también gracias a los intereses comunes y múltiples que descubrimos entre nosotros, la empresa nunca se declaró en quiebra, por el contrario, en un año habíamos pagado nuestras deudas pesadas y el número de buenas obras hechas juntos es incontable. ¡Él lanzó ahora su propia empresa para la construcción de obras!

Obras imposibles

Realicé un inventario del tipo de obra que no soy capaz de tratar. Por ejemplo:

Cuando el cliente, hombre o mujer, declara que la obra es asunto de su cónyuge o que ellos están en instancia de separación. (Ellos romperán el “azúcar” sobre la empresa).

Cuando el cliente se sabe condenado médicamente. (Olvido de los encargos suplementarios provocados por las medicinas).

Cuando el cliente piensa que la empresa necesita, absolutamente, de su obra para sobrevivir (Presión por una rebaja exagerada de todos los precios).

Cuando no es directamente responsable del dinero que gasta. (Laxismo o parsimonia en los pagos)

Cuando él (cliente) quiere servirse de la empresa más bien que de utilizar sus servicios. (Aumento progresivo de la exigencia de prestación, más allá del presupuesto original).

Cuando él jura que su dueño es su consciencia o su religión (Confusión entre el cielo y la tierra).

Cuando el cliente no podrá estar presente en la obra. (No vigilando sino verificando).

Cuando la empresa es puesta en posición de subcontratación. (Ninguna posibilidad creativa ni de margen)

Esto aplica asimismo cuando los clientes son amigos próximos y se añade entonces la confusión de los sentimientos que crean enemistades profundas. Estos últimos casos son los más amargos. Esta lista siempre abierta es, por supuesto, el fruto de experiencias duras.

Investigación de preguntas pertinentes

Como vimos, la primera etapa para constituir la herramienta que expongo aquí fue atreverse a tomar consciencia de los diferentes registros de la situación, lo que no es fácil porque me acusaba personalmente más allá del campo profesional. La segunda etapa fue reparar en las disfunciones y en las lecciones conexas, lo que hace todo buen consultor de empresa. La tercera etapa está en encontrar las preguntas justas y los cuestionamientos de fondo con el fin de percibir la naturaleza transdisciplinar. He aquí algunas de ellas:

- ¿Cómo nombrar las fuerzas en juego en una obra?
- ¿Qué y dónde está la frontera entre las dimensiones psicológica, técnica y financiera?
- ¿Qué es una obra acertada? ¿Es sólo la parte técnica la que queda concernida?
- ¿En qué conjunto más grande está contenida una obra?
- ¿Un empresario tiene entre sus prerrogativas aconsejar a su cliente sobre su propia obra?
- ¿Cómo debe ser tomado en cuenta el estrés del cliente cuándo contradice las necesidades racionales técnicas?
- ¿Cuáles son las fronteras de una obra, con relación a la intimidad del cliente?
- ¿Hay una aproximación que tenga una influencia sobre los cuentas impagadas, fuera de defectos de fabricación y en cuáles registros?
- ¿Cuál es la diferencia entre calidad y perfección?
- ¿La pericia concierne solamente la elección material?
- ¿Hay separación estanca entre maestría en el obrar y maestría de obra?
- ¿Una obra es sólo un caso particular del proceso contractual?
- ¿Qué es un contrato?

¿Cuál es el límite de la previsibilidad?

- ¿Cuál es la razón de ser más general de una empresa, más allá de ser sólo un medio de sustento?

Ninguna de estas preguntas es independiente de las otras. Y, sin embargo, no puedo tratar y poner en ejecución todo a la vez. Aquí arribamos a una abundancia incontrolable que pone en juego dimensiones físicas, psicológicas y metodológicas en varios niveles de realidad.

Debo tomar las cosas una por una. Pero «una por una», implica pasar al lado del genio del conjunto.

Hay un circulatorio y un corazón que late en la alquimia de una obra como en todo sistema. Pero la disección es la muerte del sistema. ¿Cómo hacer entonces?

Una idea súbita me vino: pasar de las oposiciones binarias estériles entre elementos (cuando son aisladas) a una circulatoria tri-lógica. Tuve entonces la idea espontánea de que en toda obra se juega una relación ternaria, antagonista, entre el sueño, la técnica y el dinero. El sueño del cliente; la técnica adoptada por la empresa; el dinero como medio necesario para la puesta en marcha del contrato por ambas partes. Estos tres polos deben ser puestos en relación ternaria. A partir de allí, nos acercamos a nuestro esquema (ver la figura: 'trialéctica de un contrato').

Lo psicológico cubre el miedo, la relación con el cliente sobre su representación personal de la obra, la función de consejo, la relación con el personal, la problemática de la autoridad, la pregunta de la competencia, las etapas psicológicamente prioritarias de los trabajos, la claridad de disposición de los presupuestos.

El elemento técnico cubre la colocación de un tablero de mandos adecuado para seguir la evolución de una obra, la elección de los sistemas, la organización de los procedimientos, las etapas técnicamente prioritarias de los trabajos, la percepción y la adaptación a los elementos imprevistos y eventualmente arriesgados, el detalle operacional de los presupuestos, la dimensión de las obras.

El elemento financiero cubre no solamente los gastos sino que él se modula en función de los vencimientos, de las etapas para las posturas eventuales en los trabajos, del nivel de acabado, de la elección de los equipos, de las inversiones necesarias, de lo cifrado y previsto por escrito en los presupuestos, del respaldo financiero, en términos de las cláusulas adicionales necesarias al contrato, en ocasión de toda modificación.

En resumen, me fue evidente que una empresa de construcción, como toda otra, define su órbita en la conjunción inevitablemente caótica del campo gravitacional de estas tres "entidades" a la vez co-extensivas las unas de otras y singularmente contradictorias. De ahí, las dificultades de gestión.

¿Cómo poner esa dinámica compleja en obra? Se trata en efecto de pasar de la imprevisibilidad de la complejidad caótica, a la predictibilidad mínima de un sistema complejo modelizado.

Esta nueva percepción fue convincente porque la empresa reencontró rápidamente la salud y sigue desde hace más de doce años, un régimen de crucero que ha implicado evidentemente obstáculos, pero exento del tipo de dificultades que conoció. Cada vez más a menudo, mi filosofía de aproximación ternaria, me separa de toda competencia y no es raro que se me pida

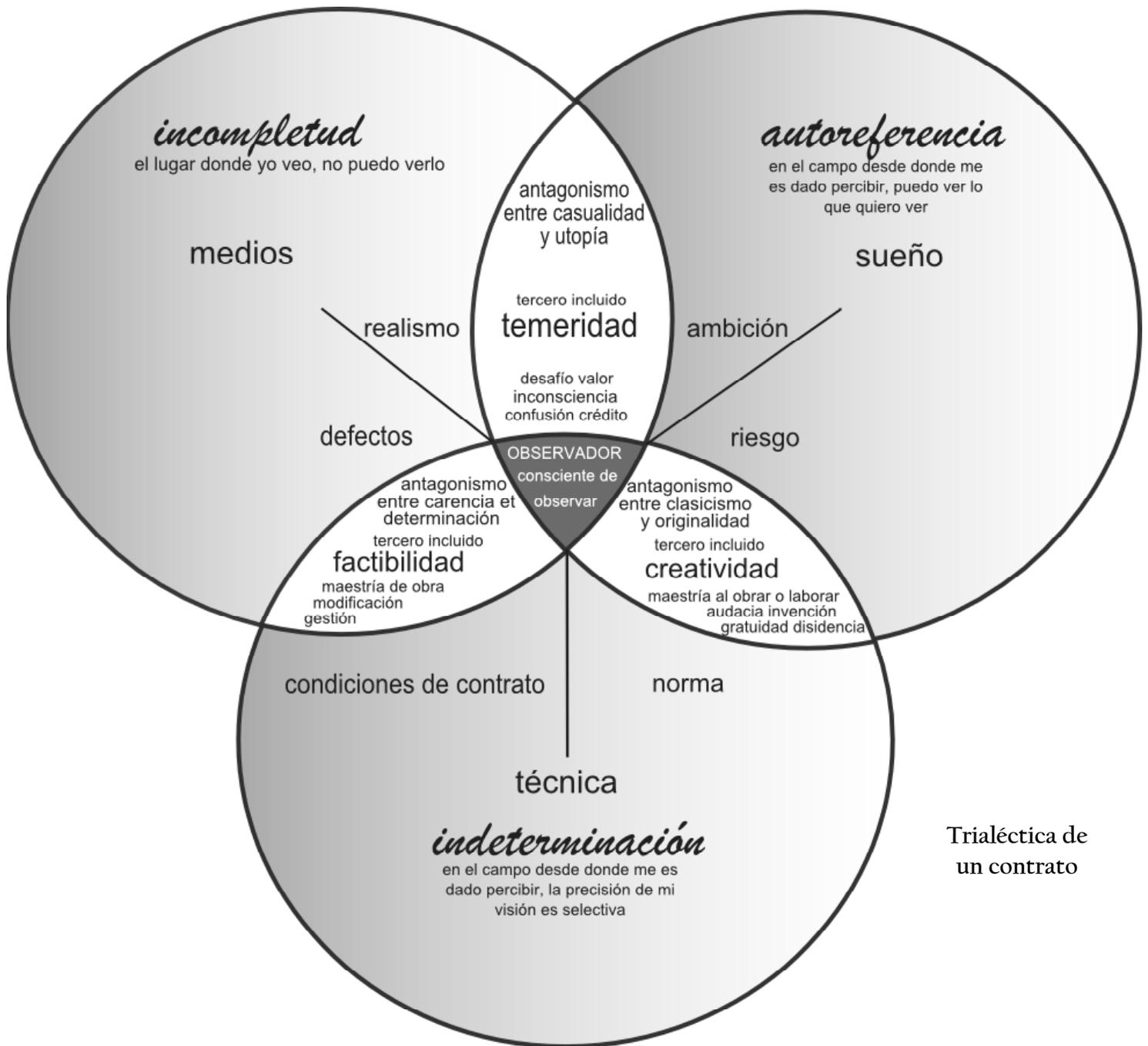
explicitar mi aproximación. Doy parte así de esta trialéctica de las obras para el interés más grande del cliente, o más bien del cliente-compañero del proyecto. Luego, el círculo vicioso se convirtió en círculo virtuoso, lo que no excluye de ninguna manera la necesidad de vigilancia. Entonces practiqué la generalización de esta aproximación adoptando una modelización geométrica titulada: «trialéctica», donde expongo de nuevo el esquema que veremos abajo. Se trata de tres círculos que se “invaden” unos a otros formando husos de recubrimiento. La definición de los elementos en estas zonas de invasión es muy difícil, pero constituye el corazón del ejercicio e implica la noción de tercero incluido. Es la relación contradictoriamente dinámica de tres invariables que son la incompletud, la auto-referencia y la indeterminación, cada una habita su círculo propio, que permite una circulación.

¡Es importante comprender que no reduzco de ninguna manera la comprensión del mundo a esta sola metodología! Es plétora, pero válida según las situaciones. ¡La apuesta aquí es hacer sentido del ordenamiento ternario de la complejidad, lo que es un verdadero desafío! Así, en este ejercicio, cada uno pondrá su percepción propia (autorreferencial) y será única. En cambio, las reglas del proceso deberán ser las mismas para que el esquema tenga sentido y entregue pistas pertinentes. Esto aplica, como en el caso del fútbol, el deporte mundial que permite a las naciones estar orgulloso de su propio juego nacional; y sin embargo esto es posible sólo por la observancia de estrictas reglas internacionales comunes.



Propongo de nuevo el esquema mostrado al principio del artículo pero esta vez, para explicitar el funcionamiento que vale como proceso del ejercicio para otro tema elegido. Veamos.

Esquema trialéctico de un taller de construcción (o trialéctica de un contrato)



Trialéctica de un contrato

Entremos ahora entremos al funcionamiento íntimo del esquema. La relectura del primer artículo será muy útil (Visión Docente Con-Ciencia, N° 52). Los medios, el sueño y la técnica, los llamamos derivadas de las tres invariantes y percibimos que no podemos ponerlas indiferentemente en uno u otro de los círculos.

Posicionamiento de las derivadas

Los medios de una obra están en la esfera de la incompletud porque si este punto ciega el lugar de donde veo, no existiría. “Todo” estaría en todo y el concepto de medio no tendría lugar. Si todo nos fuera cognoscible a la vez, estaríamos fuera del paisaje de nuestra acción y sin necesidad de casa o morada, ni de medios para hacerla emerger de tierra, pues estaríamos sin relación con nada.

El sueño, todo el mundo sin duda estará de acuerdo, es una manifestación de la autorreferencia. Poder ver lo que quiero ver, me permite soñar si llego a aislarme durante segundos del derecho de visión de las otras invariantes, que van a limitar, a transformar o desvitalizar este sueño.

La técnica está en el círculo de la indeterminación. Falta entonces seleccionar el procedimiento. Sin embargo, conforme la definición enunciada al principio del artículo, el objeto de nuestra observación no tiene propiedad hasta que el observador tenga una experiencia que reenviará características conforme con lo que él necesita o lo que es capaz de aprehender. Es el filtro de su entendimiento el que dejará pasar la conciencia de tal propiedad más bien que tal otra.

Los agentes

Esta expresión designa la influencia que cada invariante ejerce sobre las derivadas de las otras invariantes. Todo pasa como si el título del esquema se comportara como un cuerpo celeste que sufre una inflexión semántica característica de la aproximación al campo gravitacional de un objeto masivo. Así, el agente de la incompletud en el sueño es el realismo, es decir el término que describe lo que provoca la incompletud del sueño. La incompletud nos obliga al realismo que en sí mismo es la confesión

del déficit permanente de nuestra percepción de las cosas. Esta percepción deficitaria es lo que crea la realidad que está hecha de fenómenos separados, engendrados por el hecho de que ellos mismos no pertenecen a su propia causa.

A partir de allí, continuamos el mismo proceso cruzado que el lector localizará sobre el esquema según el sentido de estas líneas.

Así: El agente de la incompletud, desde la técnica, es la existencia de carencia, es decir, el defecto. Ninguna técnica puede satisfacer plenamente su objeto. Ningún rendimiento alcanza ciento por ciento.

El agente de la autorreferencia en los medios conduce a la elección gobernada por la capacidad del cliente de hacer proyectos según su deseo. Es aquello a lo que él aspira, donde el término ambición define el agente.



El agente de la autorreferencia en la técnica conducirá al cliente a personalizar sus deseos que tenderán a procesos marginales, de ahí el riesgo.

El agente de la indeterminación en los medios pretenderá ‘fijar’, es decir, seleccionar todas las operaciones y materiales que entrarán en la realización del

proyecto. Él emitirá entonces un contrato de condiciones. El agente de la indeterminación en el sueño, sujetará a una relación ligada a normas, que son una forma de selección precisa de lo que es aceptable para el colectivo.

Complementarios y contrarios

La observación de los primeros términos inscritos en el esquema ponen de manifiesto un fenómeno interesante: en el mismo círculo, los 'agentes' como fueron definidos arriba, serán los complementarios en un mismo dominio de validez, es decir, en el mismo círculo. Por el contrario, en una y otra parte un 'huso de recubrimiento' de dos círculos, estarán los contrarios.

Los complementarios, es decir, los ámbitos o dominios de validez, son los siguientes:

Para la incompletud, el realismo y el defecto. El realismo existe sólo porque hay carencias.

Para la autorreferencia, la ambición y el riesgo. Estos complementarios son evidentes porque la ambición no es afecta a una actitud de seguridad o tranquilizadora. Para la indeterminación, el contrato de condiciones y la norma. Estamos en la formalización típica de las consecuencias de la indeterminación.

Los contrarios son los siguientes:

El realismo y la ambición entre la incompletud y la autorreferencia;

El defecto y el contrato de condiciones

La norma y el riesgo.

Reformulación de los contrarios

Esos contrarios, así determinados, no son siempre evidentes de percibir como tales. Aparece entonces como necesario renombrarlos de una manera más englobante para verificar esta propiedad y preparar la etapa siguiente. El objetivo es

dirigirse hacia la formulación de un tercero incluido que designará, sin ser ni el uno ni el otro, el proceso englobante en el cual juega este antagonismo. Así:

El realismo, en tensión con la ambición, deviene en la pareja causalidad - utopía. Estamos en la energía de los contrarios. Sin ambición, el realismo conduce a una acción limitada por la versión más ínfima de lo posible. Sin realismo, la ambición quita coherencia al conjunto proyectado.

El defecto y el contrato de condiciones son renombrados carencia y determinación. En efecto, el contrato de condiciones es una forma de previsión por obligación de seguir instrucciones numerosas y detalladas decretadas por el arquitecto. La carencia no es previsible antes de la puesta en marcha y la determinación existe para evitar la carencia.



La norma y el riesgo son rebautizados clasicismo y originalidad. Este antagonismo es el más evidente. La norma nivela, mientras el cliente suspira, ambiciona que su proyecto sea único, idealmente. La mayoría de las veces, él espera que quede un 'toque' de originalidad desde la confrontación con los medios y la técnica.

Los terceros incluidos

Esta noción ha sido evocada en el primer artículo en el marco de la transdisciplinariedad. Geométricamente, por ejemplo, el cilindro será el tercero incluido del círculo y del rectángulo (de cara y de lado), siendo a la vez otra cosa en la tercera dimensión. Su definición, el nombre de tres o tercero, es uno de los objetivos fundamentales del ejercicio y se sitúa en contradicción con la herencia aristotélica (que promueve una lógica binaria).

El tercero incluido que abre otro nivel de realidad entre la causalidad y la utopía es la noción de temeridad que dirige la confrontación entre ambos términos de la contradicción. La temeridad no es un concepto estático. Ella recela un principio contradictorio. Ella va a englobar estas dos nociones donde una, la causalidad, conduce al ahogo y la otra, la utopía, a la separación con el mundo de los fenómenos.

El tercero incluido que es la factibilidad resuelve el roce entre carencia y determinación. Ambas forman un conjunto siempre incompleto y afortunado. La carencia estimula la imaginación e introduce aventura, si no es producto de una negligencia. La determinación permite tomar en cuenta toda la experiencia de los actores de la obra, dominar los aprovisionamientos y englobar la evolución dinámica del conjunto. La factibilidad es en general una relación entre ambos conceptos aumentados de una emergencia en relación con la visión de conjunto que nombro aquí factibilidad.

El tercero incluido entre el clasicismo y la originalidad se presenta como una creatividad. En efecto la originalidad no puede definirse como tal sino por relación a un 'océano' de lo ordinario. Lo clásico, entendido como corriente, es el crisol de la

rareza. La creatividad es una relación antagonista entre estos dos adversarios consanguíneos.



Conceptos de terreno

Éstos aparecen sobre el esquema debajo de los terceros incluidos y re-transcriben al nivel existencial lo que designan los terceros incluidos en cada uno de los círculos.

Así aparecen para el tercero incluido de la temeridad, en conceptos de terreno, el desafío, el coraje, la inconsciencia, la confusión, el crédito.

La factibilidad, está comandada por una maestría de obra que concierne a las empresas intervinientes y la cláusula adicional al presupuesto de origen que permite registrar claramente en el contrato las modificaciones que entrañan una evolución de dicho presupuesto original.

Finalmente de la creatividad se decanta la maestría del obrar, la invención, la disidencia audaz y cierto espíritu de gratuidad ya que, por la esfera de la autorreferencia, la racionalidad no es la principal, aunque nazca también de un proceso autorreferente.

Conclusión

Utilicé conscientemente este enfoque dialéctico complejo después de muchos años de no ser capaz de formularlo, luego me esforcé por generalizarlo bajo esta forma gráfica. El resultado fue convincente. En el marco de obras que harán jugar muchos elementos, por razones que el cliente no se explica necesariamente, pero que yo abordo de buena gana con él, él tenderá a escogerme frente a la competencia porque siente, según sus términos, que yo le 'comprendo', me pongo en su lugar, siente que mi visión de las cosas es global y sistémica. La confianza que nace entonces no está solamente tejida sobre la integridad de las cosas materiales sino sobre la comunidad de inteligencia sobre el proyecto. No considero esto como una técnica que sea manipuladora incluso con un resultado reconocido. Mi objetivo es el bienestar de la vida en general de la que siempre formo parte y todo contrato es una base y una coartada para buscar la factibilidad o viabilidad de las aspiraciones de cada uno. Cada obra es, en consecuencia, diferente incluso si la prestación es la misma y esta actitud no puede ser generada por una técnica fría.



Es por mis numerosos errores que yo fui conducido a buscar en cuáles términos y según qué relaciones, la complejidad de una obra se manifestaba. Desde hace ya muchos años, no he tenido jamás que arrepentirme de este esfuerzo de conceptualización que añadí a mis herramientas profesionales.

¡Después, apliqué esta metodología generalizada a una multitud de problemáticas tales como la estima de sí, las ternarias de política, el miedo, la relatividad generalizada de Einstein, la vista, la cultura, el sentido, la acción, la mundialización, la identidad nacional, la corporalidad y muchas otras! Cada uno inventa y escoge el tema, según lo que le es necesario.

La vista

Antes de concluir propongo, incluso sin hacer el análisis –que le confío al lector por falta de espacio– un esquema fundamental entre todos los esquemas, que concierne al de la vista. En relación con la incompletud, la vista es parcial (en relación con el todo); en relación con la autorreferencia, la vista es parcial (entendida como juzgar o proceder con parcialidad); en relación con la indeterminación, la vista es parcelaria.

Cada lengua posee un genio semántico. En la lengua francesa que usamos en este caso, estas tres palabras –(partiell, partial, parcellaire) parcial, parcial, parcelaria, son muy próximas semánticamente y sin embargo, son a la vez, clara y singularmente determinadas por las invariantes que nombré. (El español recela seguramente otros términos similares.) Estos tres términos son los derivados del proceso de la vista.

La vista tiene una dimensión simbólica considerable. El esquema (dialéctico de la vista) siguiente hace la exploración.

A manera de cierre

No es necesario decir que el libro «cultivarse en complejidad», a partir del cual adapté este artículo, ahonda en esta investigación tratando una variedad de temas y de otras nociones cardinales en este proceso de modelización compleja. Esto concierne entre otros, al observador, al principio ternario, al baile del hombre, a los dominios de validez, a los niveles de realidad, a la simetría, a la complejidad... Todos estos elementos actúan fuertemente en este proceso dialéctico.

Sin embargo, la presentación en este artículo es suficientemente detallada para valorar la naturaleza del ejercicio que puede, en promedio, incluir una treintena de horas. Su desafío reside sobre todo en la dificultad que el ser humano siente sobre de-construir sus certezas, especialmente aquellas que se derivan de la visión.

Estos tres tercetos incluidos del esquema de la 'vista' que son: la localización, el ordenamiento y la experimentación, anuncian aquí el reflejo triple de la postura del hombre de la que el genio puede emerger a partir de la necesidad no de una perfección sino de un incompletud.

Bibliografía relacionada

Aurèle, Marc (2003) *À soi-même pensées*, Payot et rivages. Francia.

Delruelle, Edouard (2004) *L'impatience de la liberté*. Ediciones Labor/espacio de libertés. Francia.

Einstein, Albert (1979) *Comment je vois le monde*. Champs Flammarion. Francia

Gigand, Gérard (2010) *Se cultiver en complexité. La trialectique :un outil transdisciplinaire*. Chronique sociale. Francia.

Gigand, Gérard (2010) *La trialectica, una herramienta transdisciplinaria*. Visión Docente Con-Ciencia. N° 52. Centro de Estudios Universitarios Arkos. México. Págs. 5-19. http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revistas/52/trialectica.pdf

Heisenberg, Werner (2003) *Le manifeste de 1942*. Editions Allia. Francia.

Levinas, Emmanuel (2003) *Totalité et infin*. Le livre de poche. Francia.

Morin, Edgar (2005) *Introduction à la pensée complexe*. Editions du Seuil. Francia.

Morin, Edgar (1986) *La méthode tome 3, la connaissance de la connaissance*. Seuil. Francia.

Merleau-Ponty in Jean-Pierre Boutinet (2007) *Anthropologie du projet*. PUF. Francia.

Nicolescu, Basarab (2002) *Nous, la particule et le monde*. Éditions du Rocher. Francia.

Paul, Patrick y Gaston Pineau (2005) *Transdisciplinarité et autoformation*. L'Harmattan. Francia.

Pascal, Blaise (1965) *Pensées*. Bordas. Francia.

Resweber, Jean-Paul (2000) *Le pari de la transdisciplinarité*. L'Harmattan. Francia

Schrödinger, Erwin (1952) *Notes inédites pour le séminaire de Dublin, transformation and interpretation in quantum mechanics*.

Thom, René (1984) en *La théorie du système général*. Jean-Louis Le Moigne. PUF. Francia.